

El Museo del Oro en Moscú

Escribe: RAFAEL GAMA QUIJANO

Palabras pronunciadas por Don Rafael Gama Quijano, Gerente General del Banco de la República, en el acto de inauguración de la exhibición de piezas del Museo del Oro, en Moscú, el 19 de junio de 1979.

Señor Viceministro de Cultura
Señor Director del Museo de Historia
Señores Funcionarios del Gobierno Soviético
Señor Embajador de Colombia
Señores y señoras:

Hace apenas breves horas abrimos una exposición en esta misma ciudad, de algunos productos industriales elaborados en nuestro país, Colombia, a través de los cuales como decía nuestro ilustre Embajador, antes que todo deseamos poner de presente el tesonero esfuerzo de nuestra gente para salir de una etapa de subdesarrollo de muchos años que por suerte va en proceso de superación.

De igual manera con la visita que simultáneamente realizan hombres de empresa colombianos, se pretende continuar con la política de abrir nuevos mercados para nuestros bienes y que al intentar hacerse en la Unión Rusa Soviética, que tanto ha logrado para romper los desequilibrios sociales, alienta este hecho en todos nosotros firmes esperanzas.

Hoy, en este magno recinto que nos ha sido otorgado con generosa hospitalidad por las autoridades soviéticas y particularmente por los Directores del Museo de Historia de Moscú, inauguramos una exhibición de piezas prehistóricas de oro, elaboradas con exquisita donosura y admirable técnica por nuestros aborígenes, muchos siglos atrás. Estas cerámicas que desde aho-

ra estarán expuestas a la observación y estudio del cultísimo pueblo que alberga esta ciudad y posteriormente en Leningrado, son una clara manifestación del adelanto que en esta materia distinguía a nuestros antepasados en Colombia.

Aquí podrán admirarse variedades de figuras, que por su inspiración y por otras características de tecnología, identifican los lugares de su origen y corresponden a las arqueologías Calima, Muisca, Tairona, Sinú y algunas otras.

Pero el hecho de que a lo largo de varias décadas, hayamos logrado acumular una riquísima colección de cerca de 27.000 piezas, de las cuales hoy exponemos 300, es apenas un ejemplo de las múltiples manifestaciones que por fortuna distinguen a nuestro pueblo, de su devoción por las expresiones del arte y en general de todos los valores del espíritu.

No solo el Gobierno colombiano propugna directamente con ahínco por el desarrollo y divulgación de la cultura entre todos los colombianos, sino que ofrece sus auspicios para que otras entidades oficiales y particulares trabajen en este mismo sentido con encomiable emulación.

El Banco de la República de Colombia, que es el Banco Central de Emisión y del cual me honro en ser su actual Director General, se ha singularizado en esta tarea de apoyo a todas las expresiones culturales y es así como entre otras obras, ha realizado el acopio de las piezas que hoy forman uno de los más famosos museos de oro del mundo; ha erigido bibliotecas públicas; ha levantado salas de concierto populares, etc.

Con razón se ha dicho que nuestro Banco Central es por este motivo, el más extraño de todos y ha desempeñado en los últimos decenios en Colombia, el papel que con tanto brillo llevaron a cabo los mecenas del Renacimiento.

Ciertamente es un orgullo para Colombia y para los que en este momento llevamos su vocería, abrir las puertas de esta exposición, ante un pueblo que secularmente ha descollado por su decidida contribución a darle fuerza imperecedera a todas las manifestaciones espirituales del hombre.

Que no sólo nos unan los lazos comerciales y económicos, ojalá cada día más amplios, sino que el intercambio cultural les dé una dimensión más profunda a la cooperación y amistad de nuestros dos países, son en esta hora los fervorosos deseos de Colombia.